

Unas elecciones de gran densidad

*Las elecciones del 14 de marzo se presentan como las más decisivas desde que se restableció la democracia. El tema de la cohesión nacional se ha convertido en uno de los elementos cruciales de la campaña. Los electores perciben que se juega una baza decisiva para la configuración del Estado. Los partidos también, aunque el PP pueda exagerar el peligro y PSOE, PNV y ERC puedan minimizarlo. Además de este elemento nuclear, muchos otros se dilucidan el 14-M: el efecto electoral de la posguerra de Irak; la consolidación o no como líderes de los nuevos candidatos de los dos principales partidos: **Mariano Rajoy y Rodríguez Zapatero**; el signo más atlantista o más europeísta de nuestra política exterior; la continuidad o la reforma de la LOCE (Ley de calidad de la Educación), etc.*

Las matemáticas políticas de la víspera

Empecemos recordando los resultados del año 2000, para comprender los cambios que pueden representar las elecciones del 14-M. El PP

obtuvo 10.230.345 votos y 183 diputados (*mayoría absoluta*). El PSOE, 7.829.210 votos y 125 diputados. CiU, 964.990 votos y 15 diputados. IU, 1.253.779 votos y 8 diputados. PNV, 351.816 votos y 7 diputados. CC, 243.489 votos y 4 diputados. BNG, 302.726 votos y 3 diputados. PA, 205.584 votos y 1 diputado. ERC, 193.629 votos y 1 diputado. IC-V, 118.846 votos y 1 diputado. EA, 100.570 votos y 1 diputado. CHA, 75.234 votos y 1 diputado.

Lo que se juega el 14-M

Estas elecciones se plantean con significantes y significados nuevos. Nunca antes los ciudadanos han tenido, como ahora, la convicción de que su voto toca a cuestiones tan fundamentales como la unidad, la cohesión territorial, la política exterior, el modelo de desarrollo económico y social... Las elecciones se celebran en un contexto caliente a la espera de que aclaren:

El grado de apoyo con que cuenta en Euskadi el **Plan Ibarretxe**, que propone la constitución de Euskal Herria como Estado libre asociado a España, lo que significa reconocer la soberanía vasca y el ámbito vasco de decisión, frente a la Constitución que establece que la soberanía reside en el conjunto del pueblo español.

La posible recuperación de CiU tras el varapalo recibido en las elecciones autonómicas del 16 de noviembre.

La fuerza real de **ERC** que, muy fortalecida tras las elecciones del 16-N, ha llevado su manifiesto independentismo al seno mismo de las instituciones catalanas (*Parlament y Generalitat*) y ha presentado las elecciones del 14-M como una especie de plebiscito a favor de **Carod Rovira**, obligado a dimitir del gobierno catalán, tras su entrevista con ETA, en ausencia y a espaldas del presidente **Maragall**.

La aceptación y rechazo de las fórmulas propuestas por el PSOE de crear agencias tributarias en todas las comunidades y de convertir a los

Tribunales Superiores de Justicia en verdaderos tribunales supremos de cada territorio, reduciendo las competencias del TS y poniendo más que en duda la unidad del espacio jurisdiccional español.

El desgaste sufrido por el PP tras ocho años de gobierno y el apoyo o rechazo que recibe su «firmeza» en el tema de la unidad nacional.

Algunos acontecimientos, como la entrevista ETA–Carod Rovira y la salida de éste de la Generalitat, y las concretas intervenciones de políticos relevantes, han puesto pasión en torno al tema nuclear de la campaña (la cohesión nacional) y han obligado a reflexionar, además, sobre problemas que no están resueltos: la sobrerrepresentación de los partidos nacionalistas y la igualdad de todos los ciudadanos españoles, sea cual sea el territorio donde vivan (aunque, por otra parte, los votos de la provincia de Soria, por ejemplo, «valen» más que los de Madrid o Barcelona).

Ejercicios de prospectiva, que no de profecía

Sólo dos partidos parten con posibilidad de gobernar: el PP y el PSOE. Ambos parecen estar realizando una contraprogramación: hasta muy avanzada la campaña ninguno ha enseñado su programa definitivo. Sólo han ido haciendo entregas: si uno promete rebajar las listas de espera en los hospitales a dos meses, al día siguiente el otro promete reducirlas a 45 días; si uno promete reducir impuesto, el otro más...

El PP, de todos es sabido, para mantenerse en el poder, tiene que obtener la mayoría absoluta o estar muy cerca de ella, pues su capacidad de recibir el apoyo de otras formaciones es prácticamente nula. ¿La obtendrá con su nuevo líder **Mariano Rajoy**? Aznar apenas interviene en la campaña. ¿Pesará demasiado su ausencia? Es muy importante lo que suceda con el PP en Cataluña, donde las encuestas le dan un notable incremento. De confirmarse lo que vaticinan las encuestas, significaría simultáneamente tres cosas: a) que la opción claramente españolista del PP se refuerza; b) que la opción nacionalista

del PSOE se debilita; c) que la solidez del PP en el conjunto del territorio sería más uniforme. Caso de ganar de nuevo el PP, se reforzará la política atlantista, sobre todo después de la apoteosis de Aznar en su discurso ante las dos cámaras de los Estados Unidos.

El PSOE, con liderazgo también renovado, se ha fijado como objetivo mejorar los resultados de 2000, objetivo muy difícil, a tenor de las encuestas. Si R. Zapatero no mejora los resultados de **Almunia**, podemos estar en víspera de un nuevo relevo en la dirección del PSOE. **Rodríguez Zapatero** lo tiene muy complicado por la dispersión de opiniones de los barones de su partido, por su propia debilidad en el manejo del asunto Carod-Rovira y porque él mismo se ha puesto «más difícil todavía» su llegada al gobierno, al asegurar que no gobernará si no es el partido más votado, lo que parece altamente improbable. **Felipe González** no le ha hecho, por otra parte, ningún favor a Zapatero: su arrebató contra Aznar en el club Siglo XXI resultó una bofetada al candidato socialista. La sombra de González no favorece a Zapatero, todo lo contrario ¿Será el PSOE socio mayoritario de un gobierno presidido por un miembro de un partido minoritario (IU o un partido nacionalista)? ¿Pasará a la oposición?

El resto de partidos partían sin posibilidades matemáticas de ganar el derecho a gobernar, excepto en el caso de que una coalición de todos contra el PP llevara a un partido minoritario, por transacción a varias bandas, a la presidencia del gobierno. Pero las preguntas sobre el comportamiento electoral de estos partidos son tanto o más decisivas y clarificadoras que las formuladas sobre PP y PSOE: ¿Subirá ERC en detrimento de CIU? ¿Se inclinará a uno u otro lado la práctica igualdad entre nacionalistas y no nacionalistas en el País Vasco? ¿A quién beneficiará la coincidencia de las elecciones generales con las andaluzas? ■